

Disputas por ser colono: características productivas y estrategias políticas de los productores yerbateros de Misiones.

Delia Ramírez.

Cita:

Delia Ramírez (2011). *Disputas por ser colono: características productivas y estrategias políticas de los productores yerbateros de Misiones. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/195>

Disputas por ser colono: características productivas y estrategias políticas de los productores yerbateros de Misiones.

Autora:

Delia C. Ramírez,

Licenciada en Comunicación Social (UNaM); Maestrando en Ciencias sociales (UNGS-IDES)

deliaramirez@gmail.com

Resumen:

En Misiones las transformaciones productivas, económicas e institucionales de las últimas dos décadas afectaron la dinámica del complejo yerbatero. El objetivo de la siguiente ponencia es reflexionar sobre los rasgos de la agricultura familiar en la producción yerbatera misionera en el contexto contemporáneo. Se trata del caso de un cultivo agroindustrial que resulta periférico en relación con los procesos modernizadores de la agricultura que forman parte del modelo de desarrollo rural vigente. Si bien el sector de la producción yerbatera no está exento de la incorporación de nuevas tecnología en las capas empresariales, su impacto no ha sido tan relevante como ha sucedido en otros cultivos.

Específicamente, se tomará el sector de la producción familiar capitalizada, colonos medios, que tienen una tradición yerbatera y contratan mano de obra. Nos interesa indagar en el sector en dos dimensiones: 1) los rasgos estructurales de los colonos yerbateros en Misiones, 2) sus estrategias políticas en relación con la defensa de sus intereses y la forma en que se presentan en el espacio público. Sostenemos que estas dos dimensiones se encuentran interrelacionadas, por lo tanto la configuración actual de los rasgos estructurales tendría un correlato en las narrativas políticas de estos actores.

El texto que se presenta a continuación describe al sector de agricultores familiares capitalizados que están disputando la escena política-institucional; sostenemos que en paralelo se presenta una contienda por la representación simbólica.

Estas reflexiones forman parte de una investigación para una tesis de maestría que toma el caso de la Asociación de Productores Agrícolas de Misiones (APAM) para comprender la relación de los actores con las tramas productivas y los escenarios políticos contemporáneos que se desarrollan en la escala local y provincial. Se sostiene la siguiente hipótesis: las resistencias y las luchas políticas se presentan en la esfera pública en una disputa por el “ser colono” se relacionan con características productivas que los diferentes actores consideran que deben tener los colonos. En este debate intervienen las organizaciones yerbateras y también el Estado con sus políticas públicas.

Palabras Clave: Colonos yerbateros, agricultura familiar, complejo agroindustrial.

1) Introducción histórica:

La yerba mate (*Ilex paraguariensis*) proviene de una antigua tradición indígena guaraní de los pueblos ubicados en los territorios ahora conocidos como Paraguay, Brasil, Uruguay y Argentina.

La yerba se promocionó desde la propaganda oficial del Estado provincial como el “oro verde”, para atraer inmigrantes europeos a Misiones y durante buena parte del siglo XX fue el principal producto de la economía de la región. Pero la acción del Estado no sólo se limitó a la propaganda oficial. En 1926, por la Ley de Colonización N 4167 se implementó una política de fomento del cultivo de la yerba mate a través de la imposición de la siembra de la misma para la adjudicación de las tierras (Schiaivoni, 1995; Waskiewicz, 2007). En consecuencia, aunque otros cultivos fueron introducidos después, la yerba se convirtió rápidamente en el principal cultivo actividad económica de la provincia por aquellos años.

Para la década del 1930 ya se manifestaban problemas de mercado, resultantes de superproducciones y de bajos precios, frente a los cuales el gobierno intervenía con la prohibición de plantar yerbales. Pero, la situación se tornó crítica cuando Argentina firma con Brasil un convenio comercial por el cual se concreta el libre ingreso de la yerba a cambio de que Brasil importara trigo. En 1935 por medio de la ley nacional 12236 se crea la Comisión Reguladora de la Yerba Mate (CRYM), con la finalidad de regular el cultivo y la cosecha de yerba mate, mediante la aplicación de cupos (Waskiewicz, 2007). La CRYM surgió para asegurar al plantador el precio de costo de su producción (Magán, 2003).

En el marco de la crisis que atravesaba el sector en aquel tiempo, la CRYM implementó un impuesto para cada nueva planta de yerba mate. Este impuesto, entre otro conjunto de factores, contribuyó a generar una situación de malestar entre los colonos de la zona centro (Waskiewicz, 2007). El domingo 15 de marzo de 1936 cientos de colonos que provenían de las colonias de Los Helechos, Ameghino, Guaraní y Campo Viera se dirigieron a Oberá para reclamar, entre otras cosas, por los precios de la yerba (Waskiewicz, 2007, Castiglioni, 2005). Fueron violentamente reprimidos por fuerzas policiales. La masacre fue tan brutal que muy poco se sabe de ella. En Misiones se impone un silencio sistemático sobre el hecho, y los trabajos académicos historiográficos y antropológicos que existen sobre el tema son recientes.

Para la década de 1970, la estructura de Misiones se caracterizaba por el dominio de las cosechas industriales y por la presencia de la explotación familiar como unidad productiva predominante (Bartolomé, 1975). En esa década comenzaban a organizarse nuevamente los agricultores; nuevos conflictos por los precios se condicen con la aparición de organizaciones gremiales en el marco de un escenario nacional muy politizado. El Movimiento

Agrario de Misiones (MAM) surgió hacia fines de 1971; derivó del Movimiento Rural Cristiano, ligado a la Iglesia Católica y la teología de la liberación (Bartolomé, 1982; Ferrara, 2007).

El MAM surge en un contexto ideológico particular marcado por la emergencia los movimientos revolucionarios de América Latina, los partidos y organizaciones de izquierda que involucraban a la clase obrera en Argentina, y las Ligas agrarias de agricultores y campesinos en el Nordeste Argentino (Chaco, Entre Ríos, Formosa, etc). El MAM fue desde el principio un movimiento diferente al resto de los existentes en la zona del Litoral; nunca adhirió a la lucha armada como opción, así lo expresan los dirigentes sobrevivientes. El interés por comprender el perfil del movimiento como actor colectivo incentivó una discusión académica que es revisada continuamente hasta la actualidad por los interesados por indagar sobre la cuestión colona y campesina en Misiones (cfr. Bartolomé, 1982; Ferrara, 2007; Baranger, 2008).

El golpe de estado del 24 de marzo de 1976 que dio origen a la dictadura y al autodenominado Proceso de Reorganización Nacional persiguió y reprimió cruelmente a las organizaciones y militantes de perfil político y gremial, entre ellas el MAM. Sus principales dirigentes fueron encarcelados, torturados, muertos, desaparecidos o exiliados. El terrorismo de estado desactivó la organización a partir de desaparición de sus dirigentes y la feroz persecución de sus bases (1992; Golsberg, 2005; Ebenau, 2008)

La década de los ´80 en un nivel político se caracteriza por la reactivación de la democracia y la lenta reorganización de los gremios que representan a los colonos. En relación con el nivel económico, comienza una etapa de consolidación y prosperidad del sector productor de yerba mate que tiene su "edad de oro" a fines de la década; el período de bonanza se sostiene por un tiempo y atraviesa la llegada del gobierno de Carlos Menem en 1989.

Durante la década de los años 1990 se aplicó en la economía argentina un fuerte ajuste estructural que consolidó el proceso de liberalización político y económico iniciado con el gobierno de la dictadura militar en 1976. Las consecuencias de este proceso se manifestaron en todos los niveles y esferas de la intervención social (Gras y Hernández, 2008) El Plan de Convertibilidad, las privatizaciones, el decreto de desregulación 2284 y la apertura al exterior, constituyeron ejes centrales del plan de gobierno a partir de 1991, impulsado por el entonces ministro de Economía Domingo Cavallo (Teubal y Rodriguez, 2001).

La desaparición de entidades reguladoras dejó a expensas del mercado la mayoría de las tareas que anteriormente desempeñaba el Estado nacional. En paralelo, se produjeron otros fenómenos relacionados: por un lado, un fuerte proceso de innovación tecnológica, principalmente en el ámbito de la agricultura. Por otro, una transformación en el modo de organización de la producción, en la gestión de la actividad y en la cultura del sector. Además, se impulsaron medidas que favorecieron a la producción orientada al mercado internacional lo cual favoreció claramente a determinados actores (Gras y Hernández, 2008)

Las explotaciones medianas y pequeñas, entre otros actores vulnerables, se vieron en situación de fragilidad extrema frente a la desaparición de los mecanismos reguladores, fundamentalmente en las economías regionales. El proceso de concentración económica en el sector agropecuario se dio en favor de los actores que pudieron insertarse en el proceso de modernización económica (sectores empresariales). En este contexto, las grandes empresas transnacionales se convirtieron en protagonistas destacados de la modernización agroindustrial y de la globalización con el incremento de sus beneficios (Teubal y Rodríguez, 2001).

Cuando la desregulación del neoliberalismo menemista disuelve la CRYM, hubo quienes festejaron y quienes hicieron caso omiso del hecho, pues el organismo era entonces percibido como burocrático, vaciado de sentido, se sostenía que era el responsable de frenar el “crecimiento” del sector (cfr. Magán, 2008). Esto no era del todo errado, pues hubo momentos en los que las políticas de la CRYM causaron perjuicios a los colonos, por ejemplo, con las demoras en los pagos que a veces tomaban años en saldarse. No obstante, nadie se imaginaba en aquel momento cuál sería la consecuencia real de la “contracción” del Estado en la economía yerbatera.

Sin intervención estatal, creció el número de plantaciones mientras la demanda se mantuvo y el precio de la materia prima comenzó una carrera descendente abrupta. Se produjo una concentración de la renta yerbatera en los sectores mecanizados, industriales y supermercadistas; también, una acelerada descapitalización de los productores pequeños y medianos, de muchas cooperativas y de la mayoría de los secaderos (Gortari, 2007).

La desregulación de la actividad productiva trajo un aumento de la producción. A partir de 1997 el mercado evidenció signos de saturación. Frente a una oferta de materia prima en expansión por la puesta en producción de las nuevas plantaciones se produjo una drástica caída en los precios pagados al productor primario. La presión económica sobre éste sector se potenció por el incremento en los costos de comercialización (Gortari, 2007). La falta de financiamiento impulsó la concentración de la demanda en pocos molinos yerbateros y la secanza en grandes establecimientos secaderos y desplazó a modelos tradicionales de cosecha individual o en pequeños grupos (Ronsfeld y Martínez, 2007)

El mercado laboral se vio severamente afectado con el deterioro de las condiciones de trabajo de los obreros rurales (tareferos) y la consolidación de sistemas de intermediación por medio de contratistas (cuadrilleros) (Rau, 2002; 2004). En consecuencia, se agudizaron los niveles de explotación (Ronsfeld y Martínez, 2007).

2) Rasgos estructurales

En Misiones a lo largo del siglo XX se observan movimientos de la población rural y agrícola en términos absolutos. Ambas aumentan hasta 1991; el acrecentamiento más importante se da entre 1914 y 1947, momento en el cual se produce el grueso de la colonización oficial en Misiones. Aunque cada departamento tiene su configuración específica, tanto la población rural como la agrícola comienzan a descender luego de 1991 (Chifarelli, 2010).

Al finalizar la década de 1990, Misiones continuaba siendo una de las provincias con mayor población rural (del 30% del total), así lo indican los datos del Censo Nacional de Población y Vivienda (CNPV), 2001. Sin embargo, hubo algunos cambios en el sector rural.

La comparación poblacional entre los CNPV de 1991 y de 2001 arroja los siguientes resultados: mientras la población urbana pasó de 493.417 habitantes en 1991 a 680.048 en 2001; la población rural sufrió una contracción, pasó de 295.498 habitantes en 1991 a 285.048. Es decir, que mientras la población urbana creció sostenidamente, y en algunas localidades como Garupá ubicada a 15 km de Posadas creció extraordinariamente (pasó de 12.023 en 1991 a 26980 en 2001, esto significa más del doble en sólo una década), las zonas rurales se mantuvieron más bien estancadas e incluso su población disminuyó.

En el Censo Nacional Agropecuario (CNA) de 1988 el número de explotaciones agropecuarias (EAP) era de 28.566, cifra que desciende en el CNA de 2002 a 27.954 unidades y en el 2008 a 26.567 EAPs. Hay una leve reducción de las explotaciones que se expresa en un 3% cuando se comparan los datos de 2002 con los de 1988 y una reducción del 5 % cuando se toman los datos provisorios de 2008 y se los compara con los de 2002.

Es cierto que en Misiones no hubo un proceso de éxodo rural masivo hacia los centros urbanos como en otras provincias argentinas. Esto puede deberse a las estrategias de pluriactividad encaradas por los actores como formas de resistencia (Bardomás y Blanco, 2005) y también por la conformación de asentamientos periurbanos o rurubanos en las afueras de centros urbanos importantes (Rau, 2002; 2004)

En los últimos censos agropecuarios se observa una mayor disminución de "chacras" o unidades de explotación de base familiar en el Alto Paraná (noreste de la provincia). En los departamentos del Montecarlo, Eldorado e Iguazú se denotan procesos de concentración de la tierra con avances del monocultivo forestal y la desaparición o el desplazamiento de explotaciones agrícolas de menor tamaño (Chifarelli, 2010). En el resto de los departamentos se observan disminuciones de menor proporción, salvo en la zona Noreste de la provincia (25 de Mayo, San Pedro, Guaraní y General Belgrano), donde se incrementó el número de unidades registradas. Es precisamente allí donde se presentan los principales conflictos entre ocupantes y grandes propietarios por la posesión y uso de la tierra (Rosenfeld, Krieger y Cazzaniga, 2005).

Según los datos del CNA de 2002, en Misiones el 54,5% de las explotaciones no superan las 25 hectáreas. En tanto las unidades de entre 25 y 100 hectáreas representan el 38,4% del total de las explotaciones disponibles para la agricultura provincial. Si se suman ambos grupos se concluye que casi el 93% de las explotaciones poseen no más de 100 hectáreas cada una. Es decir que es posible calificar a la mayoría de los productores de Misiones como "medianos" y "pequeños" teniendo en cuenta la escala de extensión. En contraste, sólo un 7% del total de las explotaciones supera las 100 hectáreas. Además, si se cruzan estos patrones con los datos sobre la tenencia de la tierra en ese mismo censo, lo que se observa es una tendencia a la concentración: el 37% de la tierra dedicada a la agricultura pertenece a un

ínfimo grupo de productores (0,2 %) que tienen en su poder extensiones que superan las 2.500 hectáreas por explotación.

Los municipios que tienen una mayor cantidad de productores que no superan las 25 hectáreas son Cainguás, Guaraní, 25 de Mayo; pertenecen a lo que se conoce como **zona centro**. Los productores que tienen hasta 100 hectáreas se encuentran en Cainguás, Guaraní, Oberá y General Manuel Belgrano (este último se encuentra al **nordeste** de la provincia, al límite con Brasil). Los productores que tienen más de 100 hectáreas están, en su mayoría, en Eldorado, Montecarlo, San Ignacio y San Pedro. Con excepción de San Ignacio, que se encuentra al sur de provincia, el resto de los municipios se ubican en la denominada zona norte. Finalmente, los productores que tienen más de 2.500 hectáreas se encuentran en San Pedro, Eldorado, Montecarlo e Iguazú (CNA, 2002). Esto último se conoce como **zona norte y Alto Paraná**.

En los últimos 30 años se ha producido un cambio significativo del perfil productivo de la provincia con expansión de la forestación de coníferas destinadas a la celulosa y madera de obra, la cual concentradas principalmente en el Alto Paraná (Rosenfeld, Krieger y Cazzaniga, 2005).

La crisis de los productos agroindustriales (disminución del uso del aceite de tung, caída de los precios primarios de la yerba mate y el té), la promoción y el avance de la forestación, sumado a tendencias de concentración de los medios de producción a partir de los avances tecnológicos, tienen un consecuente impacto sobre el modelo colono. Estas transformaciones han influido de manera diferente en cada zona agraria de la provincia dependiendo de las características de su historia productiva en relación con los cultivos dominantes y su estructura agraria (Chifarelli, 2010).

3) Etapas de la producción y comercialización de la yerba mate

El ciclo de producción se compone de las siguientes etapas:

- *Producción primaria*

La producción primaria abarca desde la implantación hasta la obtención de la materia prima. Comprende los procesos de plantación, cuidado y cosecha de la planta de yerba mate. La cosecha de yerba mate puede extenderse hasta diez meses en el año con las correspondientes precauciones. La cosecha tradicional depende del cosechero o tarefero como pieza fundamental. En plantaciones de alta densidad las tareas las realiza el operario con tecnología y pautas fijas (Gortari, 2007).

Por sus características, y al no haberse mecanizado extensiva e intensivamente, la cosecha yerbatera continúa en manos de cosecheros (tareferos) que se dedican a la zafra durante el invierno soportando las más duras condiciones de trabajo (Rau, 2004). Todos los sectores y actores acuerdan en señalar que el sector tarefero es el más vulnerable de los trabajadores rurales de la provincia.

En las últimas dos décadas cobraron relevancia los intermediarios, contratistas o cuadrilleros como mediadores entre los colonos/cooperativas y/o empresas y los obreros rurales. Son prestadores de servicios, monotributistas. Su aparición

en el mundo del trabajo adquirió mayor envergadura durante la segunda mitad de la década del '90. Generalmente, los contratistas tienen no más de 6 u 8 camiones bajo su control, con un número similar de cuadrillas de veinticinco o treinta cosecheros cada una. A veces estos intermediarios son también propietarios de un almacén, al que recurren para proveer con mercadería a modo de adelanto a los obreros (Aparicio, Berenguer, Rau, 2004)

- *Etapas industriales primarias*

Una vez cosechada la yerba mate debe ser secada rápidamente a fin de que no fermente y se deteriore su calidad. La secanza se lleva a cabo en establecimientos especializados conocidos como secaderos. Los secaderos son instalaciones edilicias en los que se realiza el primer proceso de elaboración del producto (Sarasola, 1998). Una vez secada y sometida a una especie de molienda grosera (el zapecado o sapecado), la yerba debe ser estacionada para, una vez cumplido el plazo, ser molida y envasada (Gortari, 2007)

El sector de los secaderos es muy heterogéneo, no todos los propietarios de secaderos integran esas asociaciones formales. Algunos de estos secaderos pertenecen a colonos medios, otros a cooperativas. Ha sido uno de los sectores más perjudicados por el proceso de concentración económica de los '90. Muchos colonos que tenían secaderos se han fundido y perdido sus instalaciones, al tiempo que numerosas industrias molineras integraron esta etapa a su actividad.

La yerba canchada obtenida se deja estacionar. El estacionamiento natural se prolonga durante 9 meses. Las empresas con mayor poder económico incorporaron en los últimos años equipamientos modernos para acelerar el periodo de estacionamiento a dos meses y reducir el costo financiero (Gortari, 2007)

- *Etapas industriales molineras*

La yerba mate canchada es la materia prima que las industrias molineras, mediante sucesivas operaciones de clasificación, trituración y mezclas, adecuan al gusto de los consumidores de distintas regiones del país o de países importadores. Estas instalaciones industriales y empresariales se encuentran en su mayoría en la zona productora, Misiones y Corrientes (Gortari, 2007).

La molienda fina y el empaquetado se realizan en 90 molinos integrados espacial y empresarialmente a su propio secadero. Para completar sus necesidades de materia prima compran hoja verde y canchada a otros productores de la zona. Existen seis empresas yerbateras que abarcan la gran mayoría del mercado y otras cuatro muy bien posicionadas. Estas poderosas empresas intervienen de forma directa en el proceso de comercialización y negociación del producto (ídem).

Algunas cooperativas que integran todas las etapas del ciclo de la producción yerbatera, entran a competir en el mercado, pero son muy pocas las que tienen éxito ya que la misma lógica del sistema cooperativista hace que estas

instituciones no cuenten con el ritmo competitivo que requiere una empresa que desea disputar el mercado.

- *Etapas de comercialización*

Ocurrida la disolución de la CRYM, el aumento de la cantidad de materia prima disponible dio lugar a una sobreoferta que generó una despiadada competencia entre molinos para captar a los consumidores; en este proceso comenzaron a formar parte del circuito comercial yerbatero el marketing y los hipermercados (Magán, 2008).

Los hipermercados y el marketing imprimieron condiciones comerciales especiales, como el pago de tasas por dar a los productos ubicaciones preferenciales dentro de las góndolas, prácticas vinculadas a la promoción del producto, condiciones especiales de entrega del producto, mantenimiento de repositorios, la imposición de descuentos sobre la facturación, acuerdos de plazos de pago (idem)

Los supermercados no tienen una representación política o institucional, pero su presencia en las lógicas de distribución del producto modifica el contexto de negociación entre los demás actores de la cadena yerbatera. Se trata de un nuevo factor que opera en la concentración y/o monopolio del mercado que ejercen las grandes empresas. El desarrollo del mercado yerbatero modificó las condiciones de intercambio económico dentro del sector a finales del siglo XX y principios del XXI.

El destino de la producción es fundamentalmente el mercado interno. Argentina es al mismo tiempo el mayor productor y consumidor de yerba mate del mundo.

4) Estrategias de acción política

En un contexto de malestar que no sólo se manifestaba en el escenario provincial comenzaron multiplicarse las manifestaciones y protestas yerbateras en las localidades del interior de Misiones (Rau, 2002; 2004). Las protestas se intensificaron en el año 1999 con la instalación de carpas en diferentes localidades de la provincia, en las plazas de los pueblos y al costado de rutas nacionales como la Ruta Nacional Nº 12 y la Ruta Nacional Nº 14 (Rosenfeld y Martínez, 2007). Progresivamente las medidas de fuerza contaron con mayor participación, incluso de los obreros rurales en precarias alianzas coyunturales (Rau, 2002)

El antecedente inmediato al Tractorazo de 2002, fue la marcha que realizaron los productores en el 2001. Ese año los productores con sus tractores permanecieron 17 días en la plaza y lograron la firma de un acuerdo y un subsidio a la producción comprometido por el gobierno provincial y nacional que tardó varios años en cumplirse (Rosenfeld y Martínez, 2007).

Por ese entonces surgieron nuevos gremios de productores que suplantaron a otras organizaciones tradicionales del complejo yerbatero, el más significativo fue el caso de APAM (Ramírez, 2005). Este proceso también ocurrió en otras provincias, donde el panorama de las entidades representativas atravesó transformaciones importantes (cfr. Bidaseca, 2005)

Poco después de que finalizara la protesta de 2001, comenzaron los reclamos de incumplimiento de los acuerdos logrados en la concertación. Los productores comenzaron a reclamar cada vez con mayor intensidad la intervención del Estado (Ramírez, 2005). Posteriormente existieron varias marchas desde el interior para exigir que se cumplieran los acuerdos establecidos en junio (El Territorio, 7/08/01). Comenzaron también a entrelazarse las protestas de los trabajadores estatales que expresaban su enojo por los recortes salariales, ya que el contexto a nivel nacional correspondía a una “Argentina movilizada” (Svampa y Pereyra, 2003)

En febrero de 2002 el Congreso de la Nación aprobó la ley de creación del Instituto Nacional de la Yerba Mate (INYM), una institución estatal nacional con ciertas facultades para intentar moderar los desequilibrios entre oferta y demanda y desarrollar la promoción del producto. Luego de diez años de mercado desregulado, el INYM fue una de las primeras instituciones creadas para la intervención estatal en una economía regional. Esto no es casual, la yerba fue el producto que sufrió en sus precios primarios la caída más sistemática y continua (Teubal, 2001).

La ley estaba aprobada, pero su reglamentación requería de la firma del presidente Eduardo Duhalde para la concreción del instituto. En marzo de 2002, la zafra volvió a comenzar con precios muy bajos (Rosenfeld y Martínez, 2007). Los productores del interior de Misiones regresaron a la plaza principal de la capital misionera, obligados por la situación pobreza y la exclusión social que vivían los yerbateros en aquel momento.

La segunda protesta yerbatera que se inició en mayo de 2002 se prolongó por más de cincuenta días y atravesó por diferentes etapas; quienes permanecieron desde el principio hasta el final en la plaza 9 de Julio fueron los productores yerbateros, entre ellos se destacó APAM como organización. Esta protesta concluyó en julio de 2002 cuando fue reglamentada la ley, designados los representantes de los sectores para la mesa del directorio del INYM y fijada la fecha de la reunión para la determinación del precio mínimo para el producto (Ramírez, 2005).

En un principio la creación del instituto reavivó las esperanzas y expectativas de los colonos. El precio establecido para la materia prima el primer año de su funcionamiento era sustancialmente superior al que se venía pagando anteriormente. Esto funcionó como aliciente para el sector colono; muchos de ellos también fueron beneficiados por programas de desarrollo rural que les permitieron acceder a nueva maquinaria.

Los primeros años de funcionamiento del INYM los desacuerdos entre los directores llevaron a que el precio fuera determinado por un mecanismo de laudo de la Secretaría de Agricultura, ganadería y pesca de la Nación (Sagpya). No obstante, año tras año los colonos expresaban disconformidad respecto a los precios que se definían para la hoja verde y la yerba canchada, porque, según sus explicaciones, “no se ajustaban a la grilla de costos que permitiría una actividad rentable”. A ello se agregaron, continuas denuncias de incumplimientos de los precios establecidos y la falta de fiscalización correspondiente como responsabilidad del INYM.

En el 2007 los colonos regresaron a la plaza 9 de Julio para reivindicar la creación de un Mercado Consignatario de la materia prima. La protesta fue más débil a nivel numérico pero muy prolongada, duró seis meses de acampe.

En la actualidad, buena parte de los colonos descreo de funcionamiento y las posibilidades del INYM de conseguir un “precio justo” para sus productos. Se encuentran desilusionados porque sienten que el instituto es un logro de ellos que no cumple con sus funciones y que incluso los estaría “perjudicando”. En cambio, representantes de la molinería que antiguamente se oponían a la creación del ente hoy se expresan con orgullo por su “calidad institucional”.

Los problemas que atraviesa el complejo yerbatero son parte de una configuración agraria marcada por la “crisis” de otros cultivos agroindustriales (té, tung, tabaco) además de un proceso de concentración estructural de la tierra y la expansión de la actividad forestal subsidiada por el Estado (Rosenfeld, Krieger y Cazzaniga, 2005)

Las trayectorias productivas que se forjaron en la última década son diferentes; esto profundiza la heterogeneidad del sector y nos lleva a plantear la problematización de la categoría social colono que refiere a un modelo productivo y a rasgos culturales específicos (cfr. Bartolomé 1970, 1982; Schiavoni, 1995, 2005).

El Estado, en sus diferentes niveles, como escenario institucional o como gestor de políticas públicas, ha cumplido un papel fundamental en relación con los procesos económicos y políticos que influyeron en las lógicas que rigen en el complejo yerbatero.

Como se ha mencionado antes, el Estado se sirvió de la yerba para impulsar la colonización en Misiones y para desarrollar la agricultura capitalista en la región. Con el avance de la colonización se extendió a la actividad yerbatera, la reproducción de unidades agroindustriales, la infraestructura de las comunicaciones. En el seno de las nuevas colonias crecieron los núcleos urbanos vinculados a las actividades administrativas, comerciales, artesanales, industriales y de servicios (Rau, 2008).

Desde hace dos décadas, el incentivo a la industria forestal es fomentado como parte de la política nacional a través de las leyes vigentes. Misiones abastece al mercado nacional con sus recursos forestales e incluso exporta. El litoral ofrece ventajas comparativas respecto a otras provincias para el avance de la foresto-industria por sus suelos, por la disponibilidad hidroeléctrica y la mano de obra barata disponible.

En el caso de Misiones, los bosques implantados avanzaron sobre los cultivos tradicionales. El desplazamiento del modelo tradicional asociado al cultivo de la yerba mate por el forestal es más evidente en la zona del Alto Paraná.

La aparición del INYM en el 2002 reformula un nuevo escenario; esta coyuntura modifica la acción de las organizaciones. Su directorio lo ejercen representantes de los sectores de la producción, tarefa, cooperativas, industria primaria (secaderos) y molinera. También hay directores de los estados provinciales de Corrientes y de Misiones.

El mandato y los discursos de los directores del INYM dependen a su vez, de la organización gremial a la que pertenecen. Si bien se ha logrado un incremento en los precios que se paga por la producción primaria desde la creación, el INYM está lejos de ser una institución con un desarrollo armónico y fuera de conflictos. Su funcionamiento y su Directorio reciben fuertes críticas, sobre todo por parte de la APAM. Cuando el INYM no consigue consensuar un precio, el mismo es establecido por la Sagpya a través de un mecanismo de laudo.

Hay tres acciones principales que cuentan con plena difusión institucional desde el INYM: a) la fijación anual del precio que debe decidirse en la mesa de directorio del INYM por unanimidad con todos los representantes de los sectores privados de la cadena de producción, b) difusión del producto para incentivar su consumo, para ello los directores realizan viajes, participan en ferias y congresos, entre otras actividades de divulgación, c) el desarrollo del programa regional de asistencia al sector yerbatero que apunta a capacitar y asistir a todos a los sectores involucrados en la actividad yerbatera, para “proveerlos de nuevos conocimientos y desarrollos de base científica y tecnológica, que hagan mas eficiente su tarea” e “incrementar la eficiencia de los procesos y calidad del producto” (INYM, 2011; SIMOSE, 2008).

En un principio la creación del instituto reavivó las esperanzas y expectativas de los colonos, pero evidentemente no se ha logrado revertir el deterioro en las condiciones materiales del sector que se viene sucediendo desde la década de 1990, ya que el contexto productivo y la estructura agraria que otrora había llevado a la movilidad ascendente y capitalización del sector cambió de manera sustancial.

5) Acerca de los modos de ser colonos.

Bartolomé sostiene que el “colono misionero” o productor agrícola familiar conforma un tipo social específico, distinto del campesino y del farmer capitalista (Schiavoni, 1995). Cuando estudia el caso de los colonos de Apóstoles se fija en la percepción de la estructura de oportunidad que tienen los actores, en los diferentes niveles del desarrollo agrario de la provincia. Él entiende que la participación en un sistema de actividad común genera trazos básicos de una “cultura de colonos” (2007).

Esa “cultura de colonos” que también influye en las características productivas de la explotación agrícola, se define un intento de maximización de la *seguridad*, fundamentalmente, y que en la década del '70 se obtenía a través del cultivo de la yerba mate. Si se obtenía un excedente, el mismo era reinvertido en la granja. El autor observa qué variables étnico-culturales han afectado y afectan los procesos de toma de decisiones estratégicas por parte de los productores, y sus consecuencias para los procesos de acumulación o formación de capital.

Esta categoría implica un ejercicio de unificación de las heterogéneas condiciones sociales y culturales del sector al que se describe. Al mismo tiempo, implica un esfuerzo de abstracción sobre la misma categoría colono en sus usos empíricos, ya que en Misiones se utiliza cotidiana y corrientemente la palabra colono para nombrar a las personas del campo.

Los productores que entrevistamos pertenecen a APAM poseen entre 7 a 55 hectáreas de yerba como parte de una explotación productiva mayor, que en ocasiones cuenta con otros cultivos y animales, ya sea para el autoconsumo o para su comercialización. Viven en el departamento de Oberá, en diferentes colonias.

Las investigaciones previas, los datos empíricos y los testimonios de los entrevistados dan cuenta de una relación estrecha entre el perfil productivo de los colonos y el lugar en el que viven:

“En Oberá, yo admiro el agricultor que queda en la chacra. Algunos ya van al pueblo, por el tema seguridad y falta de comodidades ciudadinas. Porque para una familia en la chacra, hijos, esposas, no tienen televisión, no tienen cable... Yo lo viví en mi chacra, en mi experiencia, con mi mujer y mis hijos. Te digo: pasa eso. Cuando vivís en el interior tenés un ambiente hostil, aún hoy no socializa...Entonces, [Oberá] vos ves son todas colonias rurales, extensas y muy ricas, muy llenas de gente viviendo, como dice JY: el pino sacó a la gente”. (SP, dirigente cooperativista y director del INYM por secaderos, 9/12/09)

La identificación del colono según donde vive está presente en las percepciones de los entrevistados, que reconocen la existencia de un proceso económico histórico que determina las actuales características del colono que vive en la zona centro:

“La zona centro es donde se desarrolló con mayor fuerza el pequeño y mediano productor porque incorporó los cultivos de renta a su producción (la yerba y el té). Entonces la zona del Alto Paraná las grandes extensiones, se desarrolló el pino y quedaron apenas pequeños bolsones de agricultores pero totalmente aislados y sin ninguna posibilidad de participación económica. En la zona norte norte es la zona de reciente constitución, porque era todo monte” (ME, abogado, dirigente histórico del MAM, Oberá, 17/09/2010).

APAM se asume como una organización de colonos. Desde su surgimiento hasta el presente la organización se caracterizó por su capacidad para posicionar sus discursos en los medios de comunicación. Han sabido tejer redes sociales con los comunicadores sociales y continuamente los periodistas recurren a la dirigencia de APAM para consultar respecto los momentos coyunturales que involucran a la cuestión agraria en Misiones.

Tanto en su conformación como en el plano discursivo, presenta diferencias las organizaciones tradicionales. Al tiempo que estas últimas en ocasiones rechazan abiertamente las declaraciones de los dirigentes de APAM por considerarlas excesivamente confrontativas.

Se trata de productores que suelen tener más de una chacra, poseen explotaciones que van desde las 25 hasta 500 hectáreas. La información recogida en el trabajo de campo da cuenta de que estos colonos tienen problemas de financiamiento, varios de ellos están endeudados o perdieron

propiedades y se descapitalizaron. Muchos de los colonos entrevistados afirmaron haber tenido que vender terrenos o chacras para resistir en los años de crisis y en general tienen poca a nula tecnología. Estos colonos también producen té para su comercialización, y otros cultivos para el autoconsumo.

Estos colonos tienen empleados permanentes y temporarios, y además trabajan ellos mismos dentro de la explotación realizando diferentes tipos de tareas. Algunos poseen incluso pequeños emprendimientos industriales que, según sostienen, nos les resultan del todo rentables. La mayoría está asociado alguna cooperativa pero no apuesta a la comercialización mediante la misma, de hecho son muy críticos al funcionamiento de ciertas cooperativas y sus dirigentes. La comercialización de la yerba mate la realizan principalmente vendiendo la materia prima a un secadero, molino o empresa yerbatera.

El promedio de edad de estos colonos varía entre los 50 y 60 años; son de ascendencia europea y en general no participaron de otros gremios antes de ingresar a APAM. Según lo expresado en las diferentes entrevistas, estos colonos recibieron sus chacras como herencia y muchos de ellos en algún momento determinado debieron vender parte de esa herencia para subsistir. Aprendieron a trabajar en el campo en sus núcleos familiares, sus padres fueron colonos que participaron en cooperativas y sus abuelos fueron pioneros en la colonización de Misiones.

APAM se reúne una vez a la semana en la casa de su presidente, que queda en Colonia Guaraní, departamento de Oberá a cuatro kilómetros de la ciudad de Oberá. Allí disponen de un salón destinado a las actividades de la asociación. En estas reuniones se evalúa la coyuntura y las estrategias a seguir. A veces también se reúnen en otras colonias, conversan con los colonos que viven allí y analizan las diferentes situaciones y problemáticas y elaboran notas y actas que son elevadas ante los organismos correspondientes. Generalmente esas reuniones u asambleas resultan más numerosas que las ordinarias.

Desde su surgimiento, se conformó como una organización “confrontativa”. Sus dirigentes tienen un discurso muy crítico hacia el gobierno e incluso hacia instituciones en la que ellos mismos participan. Cómo lidiar con estas contradicciones, cómo dialogar con el gobierno provincial y nacional, cómo posicionar el discurso de la organización en los medios de comunicación, cómo trabajar con otras organizaciones y qué conveniencia hay en determinadas alianzas, son temas de análisis permanente en las reuniones y conversaciones espontáneas.

Por su perfil de agricultores dedicados a la yerba y al té, son dos los espacios institucionales en los que la organización participa: el Instituto Nacional de la Yerba Mate (INYM) y la Comisión Provincial del Té (COPROTE). No obstante, el té no resulta tan importante para estos productores. La producción de la yerba mate y las medidas que se aplican para el sector yerbatero son temas prioritarios en la agenda de la organización. En síntesis, APAM se conforma principalmente por colonos yerbateros que viven en las colonias que pertenecen al departamento de Oberá.

Desde sus inicios, APAM brega por un Estado fuerte que sostenga una intervención en la cuestión agraria, desde allí reclamaron la creación del INYM en acciones colectivas y esa postura se sostiene actualmente. Al tiempo que los colonos de APAM reivindican la validez e importancia del instituto cuestionan su accionar y el de la dirigencia del INYM, aunque no se encuentran totalmente excluidos del directorio de dicha institución.

Si bien realizan capacitaciones para sus asociados sobre uso del suelo, manejo de agroquímicos, legislación laboral, entre otros temas, APAM se distingue por su acción contenciosa en la escena pública, esta es la principal característica por la que sus asociados o agremiados se sienten identificados con la organización. Esta característica hace que su relación con las otras organizaciones no sea del todo buena. Las tensiones entre organizaciones y dirigentes son reconocidas por los integrantes de APAM y también por los integrantes de las otras organizaciones.

Consultado acerca de los objetivos de la organización, el presidente de APAM contestó: “Los objetivos, como dice el estatuto, son petitionar ante las autoridades lo que necesite el colono. Por eso es que estamos gestionando el precio de la yerba, precio del té, el tema del tabaco” (HS, dirigente de APAM, 22/02/2010, Oberá). Tanto en el discurso como en las prácticas de los integrantes de APAM se observa que la principal demanda apunta siempre al precio de la materia prima. De hecho el pedido de un “precio justo” ha sido el principal reclamo que se ha presentado en la escena pública en las manifestaciones y protestas. En el discurso de la organización el pedido de un “precio justo” se encuentra asociado a lema “por la dignidad de la familia yerbatera”.

Los dirigentes de APAM son colonos que aprendieron el oficio en la chacra y además accedieron a estudios universitarios. Sus hijos también son universitarios, pero ya no trabajan en la chacra. No hay certezas sobre la continuidad generacional en el trabajo en el campo. Esta cuestión se repite en testimonios de colonos asociados a APAM. A la pregunta “¿tus hijos se van a dedicar a la chacra?” CO contesta “yo no quisiera trasladarles esta carga, no quisiera que sufran, me duele en el alma porque a ellos les gusta la chacra. Pero no” (CO, dirigente de APAM, 17/03/2010, Oberá). Asimismo EH señala “[mis hijos] no quieren caer donde yo caí, se conforman con ganar dos mil, tres mil pesos como cualquier empleado, si es más es mejor; o hacerse alguna casita, alquilar y vivir mientras tanto en una piecita y se la rebuscan, más fácil y tranquilo. Me dicen “papi para que voy a vivir como vos, cuando yo tenga tu edad voy a terminar como vos, sin un mango, sin poder disfrutar, porque tu capital no vale nada, si querés vender te dan dos mangos, y hacés la cosecha y no te queda un peso y tenés que estar renegando con gente, con cosas, problemas, para qué”. No quieren saber nada” (EH, asociado a APAM, Oberá).

La gran mayoría de los entrevistados concordaron en que hoy el campo no resulta una alternativa viable cuando piensan en un futuro: “Yo les digo a mis hijos -si ustedes quieren ganar plata en la vida no sean ni médicos veterinarios ni ingenieros agrónomos, no sean productores primarios... dedíquense a otra cosa-” (HS, dirigente de APAM, Oberá 22/02/2010). El deseo de que los hijos

puedan trabajar y prosperar fuera del campo, aparece en la mayoría de los relatos:

“Creo que antes era un orgullo, un honor, para nuestros padres o abuelos continúe desarrollando la tarea en la chacra. Hoy uno como padre decirle al hijo que se quede en la chacra no sabe si lo está bendiciendo o condenando. Realmente esa es la situación porque no podemos ofrecerles a nuestros hijos lo que otros con otras tareas pueden brindarles. Lamentablemente es así, uno siempre sueña que alguien continúe la tarea, pero siempre el productor trata de decir al hijo que se reciba, que tenga un título y que después que analice si va a poder estar, seguir subsistiendo en la chacra, hoy ya se hace muy difícil estar en la chacra más para la juventud” (JB, colono director del agro y la producción de la municipalidad de Campo Viera, 5/01/2011)

La heterogeneidad de los colonos yerbateros está en estrecha relación con sus diferentes estrategias de comercialización y sus formas de acceder al mercado. En los ´90 muchos de los colonos minifundistas optaron por la estrategia de las Ferias Francas. Por otro lado, las cooperativas tradicionales continuaron su actividad pero no todas pudieron sostenerse en el mercado en términos competitivos. Finalmente, existen colonos que venden su yerba en forma particular a los establecimientos molineros, a ese perfil pertenecen los que se involucraron en APAM.

Los colonos yerbateros sobre los que APAM asume representación, negocian su producto individualmente con una empresa en base a los precios establecidos por el INYM. Se trata de actores económicos que se encuentran solos frente a situaciones de explotación institucionalizadas y de público conocimiento: *“Los secaderos le hacen pagar un recibo en el cual figura el precio oficial, si no lo quiere firmar no le compran; si denuncia al secadero los industriales se comunican entre ellos y nadie más recibe su yerba”* (EH, colono socio de APAM, Oberá 2/03/2010).

Por esta razón, siempre existe una relación de tensión con las industrias yerbateras mejor posicionadas en el mercado. Los dos dirigentes principales de APAM tuvieron problemas con una empresa importante y fueron retirados de los registros de productores yerbateros a los que le compra la materia prima esa empresa. Ese tipo de situaciones de fragilidad o amenaza a la que se ve sometido el colono frente a la industria se reitera en varios relatos y situaciones de campo.

A diferencia del empresario agrícola, la “capacidad” negociadora del colono es limitada. Varios de los entrevistados contaron que en el pasado fueron estafados con cheques sin fondos; esto les ocasionó grandes pérdidas y los afectó moralmente. También existen numerosos casos de colonos que pasaron por situaciones de endeudamiento o tuvieron problemas con los organismos oficiales por las modalidades de contratación de los obreros rurales, al no poder afrontar cargas sociales, e incluso por accidentes laborales. Estas cuestiones fueron limitando su capacidad de inserción en los mercados y deteriorando su posición dentro del complejo yerbatero.

“Mi secadero dejó de funcionar. Tuve muchos problemas, primero los tareferos que tenía trabajaban 4 meses y después me hacían juicio. Entonces los blanqueé a todos y ahí vino la crisis y no pude responder por los aportes de ellos. Ahí yo tomé un préstamo para ponerme al día. Porque me perseguía la AFIP y la ANSES y después me dieron un cheque sin fondo. Yo depositaba dinero mientras a mi me giraban cheques sin fondo y así me fui endeudando, hasta hoy tengo deudas. Después recibí una herencia y en lugar de disfrutarla tuve que entregarla como parte de pago y eso a veces la familia no entiende” (MT, colono socio de APAM, Oberá, 24/03/2010)

El dirigente de APAM (HS) es propietario de una marca que aún continúa vigente, tiene un molino y un secadero que no funcionan porque, según sus palabras, están “prácticamente fundidos” *“Lo cerré porque como estábamos en movilización creí que era conveniente para la actividad. Siempre con la idea de volver a empezar en algún momento pero pasaron dos años y el techo del secadero se cayó de viejo y el del molino sí permanece”* (HS, dirigente de APAM, Oberá 22/02/2010). De su producción toma una pequeña parte para elaborar su marca a partir de la terciarización de la molienda, únicamente vende en dos partidas a La Plata y a Mar del Plata a través de familiares que tiene en esas ciudades. Su mujer RS se encarga de las negociaciones de la marca. Según manifestó el dirigente, la elaboración de yerba no le representa ganancias:

“Ahora trabajo para un pequeño molino que se llama CC porque mis instalaciones están paradas, pero sale con mi marca [...], pero es para decir que tengo nomás porque la que le da bolilla es R. Para ingresar a nuevos mercados hay que andar, hay que hacer promoción, publicidad y para todo eso hay que tener plata” (HS, dirigente de APAM, Oberá 22/02/2010)

No siempre la comercialización de la marca de HS fue en pequeña escala: *“Hice dos ventas grandes a Córdoba y me metieron dos cheques sin fondo”* (HS, dirigente de APAM, Oberá 22/02/2010).

Todos los entrevistados afirmaron que la modalidad clásica en la que el colono individualmente se encarga de la negociación frente a la molinería, se encuentra en desaparición frente a un panorama de integración vertical, proceso que implica que los establecimientos se dediquen a realizar todas las etapas de la elaboración y comercialización del producto.

La gran mayoría de los colonos yerbateros no creen que la materia prima de la yerba mate vuelva a valer como en sus mejores épocas y atraviesan actualmente una situación económica difícil, los de más edad y pocas hectáreas de yerba son los que tienen más dificultades de pensar un nuevo horizonte de trabajo. “Yo planté y no planto más, ni ninguna porquería que me viene ofertando el gobierno. No voy a plantar una porquería que no me dio ningún resultado [...] en la radio todo el día, señor colono plante esto, plante aquello. Por qué no vienen a plantar ellos a ver...” (CL, colono socio de APAM, Los Helechos, 29/01/2011). CL tiene animales, pero no quiere vender porque

no se acostumbra a la idea, no sabe cómo hacer. Tampoco quiere dividir su explotación y vender sus tierras. Se siente viejo. "No va más hija. Se hace cada día más difícil, así como va yo creo que uno no va a llegar" (ídem). EH tiene una despensa en el barrio que funcionaba cuando tenía vecinos, pero en este momento se le hace difícil sostenerla y no le brinda ingresos: "Sí pero eso no cuentas querida porque es solo para dolor de cabeza, voy a cerrar, [está hace] 20 años. Pero ya no va más, ya está en liquidación."(Ídem)

Los dirigentes del MAM, los dirigentes cooperativistas y los dirigentes de APAM representan a tipos de colonos diferentes y tienen distintas concepciones sobre la relación colono/mercado. Hay puntos de encuentro en sus discursos y su acción, pero en general la relación entre sus organizaciones y sus dirigentes es tensa.

APAM, como gremio, en su demanda de "precio justo" defiende un modelo que estuvo vigente por muchos años: productores (de pequeña y mediana escala), colonos, que individualmente venden yerba a establecimientos industriales y pueden con ello asegurar la subsistencia e incluso acumular capital para ser reinvertido en la explotación agrícola. Esta organización presenta su concepción de lo que considera que debe ser un colono en el plano institucional, para ello despliega un repertorio de recursos políticos que se exponen en la escena pública en una disputa que también se da en el plano de la representación simbólica a través de los discursos, de ocupar espacios en los medios de comunicación y en esto último opera también la misma imagen que se construye de los colonos.

Bibliografía:

Aparicio, Susana; Berenguer, Paula y Rau, Víctor, 2004, "Modalidades de intermediación en los mercados de trabajo rurales en la Argentina", en Cuadernos de Desarrollo Rural, N° 53, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, Segundo semestre, pp. 59-79. ISSN 0122-1450.

Baranger, Denis, 2008, La construcción del campesinado en Misiones: de las ligas agrarias a los "sin tierra", en Schiavoni (comp), "Campesinos y agricultores familiares. La cuestión agraria en Misiones a fines del siglo XX", Buenos Aires, Ciccus.

Bartolomé, Leopoldo, 1975, "Colonos, plantadores y agroindustrias. La explotación agrícola familiar en el sudeste de Misiones", en Desarrollo Económico, vol. 15, N° 58, Buenos Aires.

Bartolomé, Leopoldo, 1982, "Base social e ideología en las movilizaciones agraristas en Misiones entre 1971-1975. Emergencia del populismo agrario", en Desarrollo Económico, vol. 22, N° 85, Buenos Aires.

Bartolomé, Leopoldo, 2007, Los Colonos de Apóstoles. Estrategias adaptativas y etnicidad en una colonia eslava en Misiones. Editorial Universitaria, Posadas, Misiones.

Blanco Mariela y Bardomás Silvia, 2005, La explotación agraria familiar como contexto significativo de la pluriactividad en las provincias de Chaco y Misiones, en Neiman G. y Craviotti C. (comp), "Entre el campo y la ciudad. Desafíos y estrategias de la pluriactividad en el agro", Buenos Aires, Ediciones Ciccus.

Castiglioni, Guillermo, 2005, "Nosotros le pedimos pan y él nos dio balas. Análisis de un acontecimiento en el marco del proceso de colonización de la región dorsal central, Territorio Nacional de Misiones (1936)" Tesis de Maestría del Programa de Postgrado en Antropología Social (UNaM) Directora: Gorosito Kramer, Ana María

Chifarelli, Diego, 2010, "Acumulación, éxodo y expansión. Un análisis sobre la agricultura familiar en el Norte de Misiones", ediciones INTA.

Ebenau, Laura, 2008, "Poder –contrapoder. Historia del proceso de lucha de los productores de Aristóbulo del Valle, 1971-1976" Informe de avance 2008. Programa de becas de investigación Cedit, Departamento de historia, Universidad Nacional de Misiones, FHycS.

Ferrara, Francisco, 2007, "Los de la tierra. De las ligas agrarias a los movimientos campesinos", Buenos Aires, Tinta y limón.

Gras, Carla y Hernández, Valeria, 2008, "Medelo productivo y actores sociales en el agro argentino", Revista Mexicana de Sociología, Año70/núm. 2 (abril-junio), Universidad nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones sociales, pp. 227-259.

Golsberg, Celeste, 2005, El movimiento agrario de Misiones en los nuevos escenarios, en Giarraca, Norma y Teubal, Migel (comp), "El campo argentino en la encrucijada. Estrategias y resistencias sociales, ecos en la ciudad", Buenos Aires, Alianza Editorial.

Gortari, Javier, 2007, El MERCOSUR y la economía yerbatera. Una aproximación al impacto de la pequeña producción regional, en Gortari, Javier (comp.), "De la tierra sin mal al tractorazo. Una economía política de la yerba mate", Posadas, Editorial Universitaria de Misiones.

Gortari, Javier, 2007, El conflicto yerbatero; un triunfo contra la desregulación del agro, en Gortari, Javier (comp.), "De la tierra sin mal al tractorazo. Una economía política de la yerba mate", Posadas, Editorial Universitaria de Misiones.

Lapegna, Pablo, 2005, Transformaciones y nuevas articulaciones agroalimentarias. Las ferias francas de la provincia de Misiones en Giarraca, Norma y Teubal, Miguel (comp), "El campo argentino en la encrucijada. Estrategias y resistencias sociales, ecos en la ciudad", Alianza Editorial, Buenos Aires.

Magán, María Victoria, 2003, "El amanecer de la esperanza. Un análisis del primer año del Instituto Nacional de la Yerba Mate". III Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales Buenos Aires, 5 al 7 de Noviembre, Facultad de Ciencias Económicas - UBA

Magán, María Victoria, 2008, Once años sin regulación. La evolución del sector yerbatero argentino desde 1991 a 2002, en Documentos del CIEA, "Políticas, tendencias y problemas en el agro argentino" centro interdisciplinario de estudios agrarios, Facultad de Ciencias económicas, UBA.

Ramírez, Delia, 2005, "De las chacras a la plaza: el Tractorazo del 2002 en Misiones", tesis de grado para Licenciatura en comunicación social (FHyCS, UNaM), directora Dra. Gabriela Schiavoni.

Rau, Víctor, 2002, "Yerba Mate: El 'Paro Verde' (Misiones, 4 de abril - 8 de mayo de 2000)", en Revista Realidad Económica, N° 185, Buenos Aires, IADE, enero-febrero, pp. 122-144. ISSN 0325-1926.

Rau, Víctor, 2004, "Mercado de trabajo agrario y protesta social: Los tareferos en el Nordeste argentino", en Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios, N° 20, Buenos Aires, CIEA, 1er Semestre de 2004, pp. 41-57. ISSN 1514-1535.

Rau, Víctor, 2008, "La yerba mate en Misiones (Argentina). Estructura y significados de una producción localizada", IV Congreso internacional de red SIAL, Argentina, Mar del Plata, 27 al 31 de octubre de 2008.

Rosenfeld y Martínez, 2007, El conflicto yerbatero; un triunfo contra la desregulación en el agro. La Situación del sector yerbatero en Misiones y las nuevas formas de regulación, en Gortari, Javier (comp.), "De la tierra sin mal al tractorazo. Una economía política de la yerba mate", Posadas, Editorial Universitaria de Misiones.

Rosenfeld, Víctor; Krieger, Cristian; Cazzaniga, Hernán, 2005, "La agricultura familiar en Misiones: confrontación de modelos de desarrollo" Instituto de Desarrollo social y Promoción Humana – INDES. Dic. 2005.

Schiavoni, Gabriela, 1995, Colonos y ocupantes. Parentesco, reciprocidad y diferenciación social en la frontera agraria de Misiones, Editorial Universitaria, Posadas, Misiones.

Sarasola, Rodolfo, 1998, "Las voces de la yerba mate. Breve vocabulario ilustrado", Posadas, Misiones, Editorial Universitaria.

Svampa y Pereyra, 2003, "Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteros", Buenos Aires, Editorial Biblos.

Teubal, M, Rodríguez, J.: Neoliberalismo y crisis agraria. En: Giarracca, N. y colaboradores, "La protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país". Buenos Aires Alianza. 2001.

Waskiewicz, Silvia Andrea, 2007, "La masacre de Oberá, 1936", segunda edición, Editorial Universitaria de Misiones.

Fuentes:Estadísticas del INDEC:

CNA 1988, 2002, 2008; CNPV, 2001; <http://www.indec.mecon.ar/>

“Misiones. Economía de la producción primaria y agroindustrial”.
www.sagpya.gov.ar

Datos estadísticos del INYM, 2008 y 2010; <http://www.inym.org.ar/>

SIMOSE, 2008, programa de Asistencia crediticia y técnica, Sistema de Información y monitoreo social y económico, Misiones, 2008.

El Territorio, 7 de agosto de 2001

Entrevistas a colonos de Oberá, Campo Viera, Los Helechos, Montecarlo